



Asamblea General

Distr. general
25 de septiembre de 2001
Español
Original: inglés

Quincuagésimo sexto período de sesiones

Tema 74 n) del programa

Desarme general y completo

Reducción del peligro nuclear

Nota del Secretario General*

1. En el párrafo 5 de su resolución 55/33 N, de 20 de noviembre de 2000, la Asamblea General pidió al Secretario General que siguiera recabando información de la Junta Consultiva en Asuntos de Desarme relativa a medidas concretas que redujeran considerablemente el riesgo de guerra nuclear y que le presentara, en su quincuagésimo sexto período de sesiones, un informe sobre el particular.
2. En atención a esa petición, el Secretario General tiene el honor de transmitir adjunto el resumen que recibió del Presidente de la Junta Consultiva de las deliberaciones celebradas sobre el tema por la Junta en sus períodos de sesiones 36° y 37°. Las deliberaciones se basaron en documentos presentados por algunos miembros de la Junta, que se reproducen en los anexos I y II del resumen de las deliberaciones. En el anexo III figura la composición de la Junta.

* En el presente informe figura un resumen de las deliberaciones sobre el tema celebradas por la Junta Consultiva en Asuntos de Desarme en los dos períodos de sesiones que celebró del 31 de enero al 2 de febrero y del 25 al 27 de julio de 2001.

Resumen de las deliberaciones de la Junta Consultiva en Asuntos de Desarme sobre medidas concretas que reduzcan considerablemente el riesgo de guerra nuclear, aprobadas por el Presidente de la Junta Consultiva el 30 de agosto de 2001

Resumen

Todos los miembros de la Junta estuvieron de acuerdo en que el peligro nuclear sólo quedaría eliminado cuando se eliminaran las armas nucleares. Se llegó a un acuerdo amplio respecto de siete recomendaciones en las que habría que hacer particular hincapié para reducir los peligros nucleares. La Junta también examinó una gran diversidad de medidas y enfoques de otra índole, que recibieron diversos grados de apoyo. La Junta consideró que sería útil seguir celebrando deliberaciones sobre el tema.

1. El 20 de noviembre de 2000, la Asamblea General aprobó la resolución 55/33 N, en que pidió al Secretario General que, sin rebasar los recursos disponibles, “siga recabando información de la Junta Consultiva en Asuntos de Desarme relativa a medidas concretas que reduzcan considerablemente el riesgo de guerra nuclear, incluida la propuesta contenida en la Declaración del Milenio al efecto de que convoque una conferencia internacional para determinar formas adecuadas de eliminar los peligros nucleares, y que le presente, en su quincuagésimo sexto período de sesiones, un informe sobre el particular”.

2. La Junta celebró su 36° período de sesiones en Nueva York los días 31 de enero a 2 de febrero de 2001 y su 37° período de sesiones en Ginebra los días 25 a 27 de julio de 2001. En cada período de sesiones, se intercambiaron opiniones sobre medidas concretas que podrían reducir el riesgo de guerra nuclear. Cinco documentos preparados por algunos miembros de la Junta (véanse los anexos I y II) sirvieron de marco para las deliberaciones sobre el tema.

3. Aunque los miembros opinaron que habría que seguir examinando muchos de los temas enumerados en el párrafo 13 *infra* en otro período de sesiones, la Junta llegó a un acuerdo amplio respecto de siete recomendaciones:

a) Los miembros instaron al Secretario General a promover un diálogo sobre seguridad cooperativa en el plano regional y mundial, como medio importante de promover todos los objetivos del desarme y con ellos la paz y la seguridad internacionales;

b) Con respecto a la propuesta formulada en el Informe del Milenio (A/54/2000, párr. 253) de que se celebrara una conferencia internacional para la eliminación de los peligros nucleares, la Junta sugirió que el Secretario General tal vez deseara instar a los Estados Miembros a emprender determinados preparativos políticos y técnicos preliminares para la celebración de tal conferencia, que habría de convocarse una vez que hubiera surgido un consenso internacional respecto de su celebración;

c) La Junta instó al Secretario General, a promover, especialmente en sus consultas con los Estados Miembros, la supresión del estado de alerta en que se encontraban algunas armas nucleares;

d) La Junta también instó al Secretario General a alentar y promover, mediante sus consultas con los Estados Miembros, la revisión de las doctrinas nucleares;

e) La Junta también sugirió que el Secretario General alentara a los Estados Miembros a eliminar todas las armas nucleares tácticas de los dos principales Estados poseedores de armas nucleares y, como primera medida encaminada a su eliminación total, reducir drásticamente el número de esas armas y trasladarlas a un depósito central;

f) La Junta pidió al Secretario General que colaborara con los Estados Miembros para promover la transparencia en los planos mundial y regional, particularmente respecto de las armas e instalaciones conexas y las posiciones y doctrinas;

g) La Junta reiteró que los programas de educación y capacitación sobre los peligros de las armas nucleares promoverían en la población mundial una opinión informada que le permitiría ejercer una influencia positiva en la voluntad política de eliminar las armas nucleares y crear un clima propicio para la adopción de medidas de desarme nuclear.

4. En su 36° período de sesiones, la Junta examinó tres documentos de debate (véase el anexo I) en que se abordaban las siguientes medidas concretas encaminadas a reducir el peligro nuclear: reducciones drásticas, supresión del estado de alerta y diversas medidas de fomento de la confianza entre Estados poseedores de grandes arsenales nucleares; supresión del estado de alerta y aumento de la transparencia por parte de los Estados poseedores de arsenales nucleares más pequeños; actividades de asistencia por parte de poseedores de armas nucleares para promover la distensión en controversias regionales; controles para evitar los usos no autorizados o accidentales; hincapié de las Naciones Unidas en el principio de la responsabilidad como condición para el progreso en materia de desarme; revisión de las doctrinas nucleares; eliminación de las armas nucleares tácticas; cultivo de una norma contra el uso de armas nucleares; preparativos para una conferencia internacional sobre la reducción del peligro nuclear; reuniones de alto nivel del Consejo de Seguridad sobre cuestiones de desarme; prohibición del empleo de material nuclear destinado a fines pacíficos que pueda utilizarse en armas y premios anuales a los mejores informativos sobre cuestiones de desarme preparados por los medios de difusión. En su 37° período de sesiones, la Junta examinó otros dos documentos (véase el anexo II) que versaban sobre otras cuestiones, a saber: los daños para la salud y para el medio ambiente provocados por el ensayo, la producción, la utilización y el mantenimiento de armas nucleares; las importantes

limitaciones inherentes a la defensa antimisiles como forma de eliminar el peligro nuclear en comparación con la seguridad que ofrece el desarme nuclear mundial; la necesidad de prestar más atención a la verificación de los compromisos en materia de desarme y la elaboración de medidas para responder a sus violaciones; la necesidad de hacer hincapié en la educación de la población; la necesidad de realizar esfuerzos multilaterales para promover la “seguridad cooperativa” en lugar de los intereses unilaterales de uno u otro Estado; la imposición de controles para prevenir el desarrollo de nuevas generaciones de armas nucleares; la imposición de controles para evitar los desequilibrios regionales entre fuerzas convencionales, y el mejoramiento del mando y control de las fuerzas nucleares.

5. De resultados de las deliberaciones celebradas en sus dos períodos de sesiones, la Junta convino en que: a) las armas nucleares no sólo siguen planteando una amenaza grave a la paz y la seguridad internacionales en el plano mundial, pese al fin de la guerra fría, sino que además causan un grave peligro en el plano regional; b) la persistencia y el aumento de ese peligro sólo acrecienta el riesgo de que eventualmente se utilicen esas armas; y c) en el mundo de hoy la amenaza mundial de las armas nucleares va en aumento. La Junta concluyó que esa amenaza pone de relieve la necesidad de adoptar nuevas medidas para reducir los peligros nucleares en los planos mundial y regional.

6. La mayor parte de los miembros siguieron apoyando la propuesta formulada en el Informe del Milenio de que se convocara una conferencia internacional importante que ayudaría a determinar formas de eliminar los peligros nucleares (A/54/2000, párr. 253). Si bien la Junta estuvo de acuerdo en que aún no se había materializado el consenso internacional necesario para convocar esa conferencia, a juicio de los miembros algunas medidas graduales podrían promover ese consenso y la convocación de la conferencia en el momento oportuno. Entre esas medidas cabría considerar algunos preparativos técnicos y políticos, como la creación de “grupos de trabajo técnicos” dedicados al examen de medidas concretas que podrían estudiarse en esa conferencia: reducir drásticamente los arsenales nucleares, suprimir el estado de alerta, abstenerse de ser el primero en emplearlas, revisar las doctrinas nucleares y adoptar medidas de fomento de la confianza.

7. Todos los miembros de la Junta estuvieron de acuerdo en que era fundamental destacar que sólo se eliminaría el peligro de guerra nuclear cuando se

eliminaran las armas nucleares. Así pues, la Junta alentó al Secretario General a dar prioridad a ese objetivo en sus consultas con los Estados Miembros y con individuos y grupos de la sociedad civil.

8. En resumen, hubo un acuerdo amplio en la Junta acerca de la necesidad de hacer hincapié en las siguientes medidas para reducir los peligros nucleares:

a) Promover un diálogo internacional amplio sobre la seguridad cooperativa;

b) Adoptar medidas normativas y técnicas preliminares previendo la posibilidad de convocar, en el momento oportuno, una conferencia internacional importante que ayude a determinar formas de eliminar los peligros nucleares;

c) Suprimir el estado de alerta en que se encuentran algunas armas nucleares;

d) Revisar las doctrinas nucleares;

e) Seguir reduciendo el número de armas nucleares tácticas como parte del proceso de reducción y desarme en el ámbito de las armas nucleares;

f) Incrementar la seguridad en los planos mundial y regional promoviendo una mayor transparencia en todos los programas de armas nucleares;

g) Crear un entorno favorable a la aplicación de medidas de desarme nuclear. Los programas de capacitación y educación sobre los peligros de las armas nucleares podrían promover en la población una opinión informada que le permitiría a su vez ejercer una influencia positiva en la voluntad política de eliminar las armas nucleares.

9. Las siguientes medidas concretas y criterios generales recibieron de la Junta diversos grados de apoyo:

a) Prevenir una mayor proliferación de las armas nucleares;

b) Prohibir el uso de las armas nucleares;

c) Modificar las doctrinas militares en favor de la renuncia a ser el primero en emplear las armas nucleares;

d) Retirar al interior del propio territorio todas las armas nucleares desplegadas en el exterior;

e) Eliminar todas las ojivas nucleares a excepción de un número muy reducido de reserva;

f) Crear nuevas zonas libres de armas nucleares sobre la base de acuerdos a los que lleguen libremente los Estados de la región afectada;

g) Dar garantías negativas de seguridad incondicionales a todos los Estados no poseedores de armas nucleares;

h) Abandonar la política y la práctica de compartir armas nucleares y de crear sombrillas nucleares;

i) Reducir el número de sistemas de armas nucleares, incluso eliminando vehículos de reentradas múltiples dirigidas independientemente;

j) Aumentar la transparencia en materia de armas nucleares en los planos mundial y regional, en particular respecto de las instalaciones y las posiciones en la materia;

k) Desplegar los submarinos nucleares según un esquema que dificulte más el lanzamiento desde distancias cortas de misiles balísticos nucleares sobre trayectorias en depresión;

l) Dejar de apuntar a objetivos con las armas nucleares;

m) Modificar las prácticas de comunicación de forma que los ataques inmediatos sean difíciles o imposibles;

n) Mantener las fuerzas nucleares en un estado de alerta mínima;

o) Desacoplar las ojivas nucleares de sus lanzaderas;

p) Retirar piezas esenciales de las lanzaderas u ojivas nucleares (baterías, carburantes, cables de conexión y sistemas informáticos);

q) Promover medidas de fomento de la confianza entre Estados vecinos entre los cuales exista un conflicto territorial, como separar las fuerzas, estacionar fuerzas neutrales (de mantenimiento de la paz) a ambos lados de una línea de demarcación, y abstenerse de prestar apoyo a elementos armados no estatales dentro del territorio en litigio.

Anexo I

Documentos de debate preparados por Harald Müller, Arundhati Ghose y Boris Pyadyshev presentados el 1° de febrero de 2001 en el 36° período de sesiones de la Junta Consultiva en Asuntos de Desarme, celebrado en Nueva York

A. Reducción de los peligros nucleares: consideraciones adicionales sobre la responsabilidad de los poseedores de armas nucleares

Por Harald Müller

Las siguientes consideraciones se basan en mi documento anterior sobre el tema y en consideraciones de la Junta, incluidas las contribuciones de los Embajadores Ghose y González.

1. Que las armas nucleares plantean un peligro permanente es un hecho aceptado por la comunidad mundial. En el Documento Final de la Conferencia de las Partes del año 2000 encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, se ha reconocido el peligro de que las armas nucleares que existen podrían llegar a utilizarse. En dos oportunidades, la Asamblea General ha aprobado, por mayoría de unos dos tercios, una resolución relativa a la reducción de los peligros nucleares. Es interesante señalar que la India, el Pakistán y Cuba, que no son partes en el Tratado, han patrocinado y hecho suya la resolución, y que la República Popular Democrática de Corea, que no estuvo presente en las deliberaciones sobre el Tratado, también votó a favor. Excepto Israel, que se abstuvo en la votación, toda la comunidad internacional, de una manera u otra, ha adoptado la posición de que las armas nucleares son peligrosas, más allá de las diferencias de expresión o de objetivos de los documentos citados.

2. Los peligros nucleares son transnacionales por naturaleza. Es muy probable que las consecuencias de una explosión nuclear, para no hablar de un ataque nuclear y una respuesta semejante en un contexto bélico, no se vean circunscritas a las fronteras de un país o a los territorios de las partes beligerantes. Del daño inevitable que se ocasionaría a personas ajenas al conflicto —más inocentes aun si se tratara de un accidente— dimana la obligación de los poseedores de armas nucleares de hacer cuanto esté a su alcance para prevenir que esos peligros se hagan realidad. Por ese motivo, las armas nucleares no son sólo objeto de la política de

seguridad interna. Ya en una opinión consultiva emitida en 1996, la Corte Internacional de Justicia estableció que los Estados poseedores de armas nucleares tenían la obligación de entablar de buena fe negociaciones sobre desarme nuclear y llevarlas a buen término. Sobre la base de las consideraciones que anteceden, conveniría añadir que, a la espera del desarme nuclear, los poseedores de armas nucleares están obligados a no escatimar esfuerzos para prevenir los peligros nucleares y han de rendir cuentas de esos esfuerzos. Por consiguiente, la tarea no atañe únicamente a la política de seguridad nacional y está sujeta al secreto militar correspondiente, sino que ha de ser objeto de informes periódicos a la comunidad internacional.

3. Los poseedores de armas nucleares no son todos iguales. Algunos tienen grandes arsenales; los de otros son pequeños. Además, unos quizás dispongan de armas convencionales que emplear en lugar de las nucleares, lo cual de por sí podría amenazar la supervivencia de la capacidad de disuasión nuclear de otros, particularmente si es relativamente limitada. Alguno quizás cuente, en algún momento, con un sistema nacional de defensa de misiles capaz de neutralizar la capacidad de fuerzas nucleares pequeñas para alcanzar sus objetivos. Algunos poseedores de armas nucleares, por su poderío o situación geopolítica, gozan de una medida relativamente elevada de seguridad y estabilidad. Otros son más débiles y están situados en zonas de tensión y conflicto. Todos esos factores se combinan para dar lugar a grados muy diversos de vulnerabilidad y de flexibilidad para modificar las posiciones. En consecuencia, distintos Estados poseedores de armas nucleares podrían tener que adoptar medidas distintas para reducir los peligros nucleares en la mayor medida posible.

4.1 Los Estados que tienen los más grandes arsenales, la posición más firme, la mejor situación en materia de seguridad y el mayor número de opciones distintas del arsenal nuclear son quienes tienen el mayor margen de maniobra para la reducción drástica. Cabría aducir que, al erigirse las defensas de misiles nacionales, el temor ante la posibilidad de un primer ataque se vería

considerablemente mitigado si las fuerzas nucleares ofensivas pudieran reducirse proporcionalmente a la capacidad de esas defensas. Por otra parte, no debería descartarse la reducción de las opciones ofensivas convencionales, puesto que afectan a la supervivencia de las fuerzas nucleares de otros. Los Estados más fuertes también pueden permitirse el mayor grado de transparencia y adoptar medidas voluntarias de fomento de la confianza, como el desmantelamiento de ojivas de reserva, la supresión del estado de alerta, la adopción de doctrinas de renuncia a ser el primero en emplear armas nucleares o la aceptación de oficiales de enlace en sus centros de control de lanzamiento.

4.2 Los Estados que poseen arsenales más pequeños deberían asumir posiciones en que renunciaran a la alerta instantánea sin dejar de asegurar la supervivencia. Un ejemplo de ello es la adopción de nuevas prácticas de comunicación y preparación por la fuerza submarina del Reino Unido tras la revisión estratégica de la defensa nacional. El problema radica en que la aplicación de esas prácticas no es realmente verificable. No obstante, redundaría en el interés del propio Estado poseedor de armas nucleares asegurar que su posición sea lo menos arriesgada posible, siempre y cuando quede asegurada la supervivencia. Análogamente, otros Estados poseedores de armas nucleares tal vez puedan aplicar distintas medidas encaminadas a suprimir el estado de alerta.

4.3 Todos los poseedores de armas nucleares han de observar normas mínimas de transparencia. No es aceptable que muchos de ellos ni siquiera hayan publicado los objetivos de su posición, es decir, el tamaño de los arsenales que han fijado como objetivo en calidad de disuasores mínimos. Ese hecho causa considerable inseguridad e incertidumbre a la comunidad internacional, lo cual agrava el peligro nuclear. Cabría aceptar el argumento de que revelar la existencia de arsenales muy pequeños podría poner en peligro la seguridad nacional. Ahora bien, que no se anuncie el objetivo previsto de una acumulación no puede justificarse por motivos de seguridad y se aparta del principio de responsabilidad derivado inexorablemente de la existencia del peligro nuclear. He ahí la discordancia evidente entre el “principio de incertidumbre”, en el que radica para algunos la estrategia de disuasión, y el principio de responsabilidad. En ese conflicto ha de prevalecer este último principio.

4.4 Los poseedores de armas nucleares en regiones de conflicto, particularmente si están en conflicto unos

con otros, tienen la mayor responsabilidad de promover la distensión y adoptar medidas para evitar que sus controversias se conviertan en situaciones de crisis aguda. No es justificado confiar en que, en toda circunstancia, la existencia de armas nucleares prevenirían el agravamiento de conflictos armados de poca intensidad. Las guerras no respetan las teorías de los libros de texto, sino que suelen seguir cursos imprevistos y a menudo caóticos. En esas circunstancias, lo más conveniente es adoptar medidas de fomento de la confianza.

4.5 Como entre los peligros nucleares más graves se encuentran las explosiones y los lanzamientos no autorizados o accidentales de artefactos nucleares y la desviación de armas y materiales hacia usos criminales o terroristas o programas clandestinos de armas nucleares, todos los Estados poseedores de armas nucleares, grandes o pequeños, tienen la obligación de realizar enérgicos esfuerzos para mantener bajo la custodia más estricta y segura sus armas y su material fisiónable. Se necesita una combinación de medidas técnicas y de organización. Los poseedores de armas nucleares deberían informar acerca de esas medidas de una forma que dé seguridad a la comunidad internacional sin comprometer la seguridad de sus procedimientos ni publicar información relativa a sus armas.

4.6 En general, las doctrinas nucleares deberían adaptarse al entorno de seguridad mucho más distendido que existe en cuanto a las relaciones entre grandes Potencias. Habría que eliminar las tendencias belicistas anacrónicas y la selección de objetivos abundantes. Ello permitiría reducir radicalmente los arsenales más grandes en aras de la confianza y la seguridad internacionales. Al hacerlo, es prioritario reducir decisivamente el número de armas nucleares tácticas, que son las más vulnerables a las amenazas a que se hace referencia en el párrafo anterior.

5. En cuanto a las Naciones Unidas, la misión más apropiada a mi juicio sería recalcar el principio de responsabilidad. Las negociaciones bilaterales de la Conferencia de Desarme, una vez establecido el tan esperado foro para examinar las cuestiones de desarme nuclear, y el proceso de examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, con la particular relación de compromisos mutuos que establece entre Estados poseedores y no poseedores, son los ámbitos adecuados para elaborar medidas concretas y formas de aplicarlas. No obstante, la evolución de esos foros sólo tendrá repercusión si los Estados poseedores de armas

nucleares aceptan sin reservas que sus arsenales no sólo son objeto de consideraciones nacionales, sino que entrañan tales obligaciones para con la comunidad internacional: la de efectuar el desarme, la de impedir que surjan peligros nucleares durante el desarme y la de rendir cuentas al resto del mundo respecto de las actividades que lleven a cabo en cumplimiento de las otras dos obligaciones señaladas.

B. Reducción de los peligros nucleares: convocación de una conferencia internacional sobre la reducción de los peligros nucleares

Por Arundhati Ghose

1. En la resolución 55/33 de la Asamblea General, de 20 de noviembre de 2000, se pidió al Secretario General que siguiera recabando información de la Junta relativa a “*medidas concretas que reduzcan considerablemente el riesgo de guerra nuclear*, incluida la propuesta contenida en la *Declaración del Milenio al efecto de que convoque una conferencia internacional para determinar formas adecuadas de eliminar los peligros nucleares*”.

2. En la reunión anterior de la Junta, la mayor parte de los Miembros habían convenido en que era necesario celebrar una conferencia internacional para “buscar formas de eliminar los peligros nucleares” y poner de relieve esa necesidad urgente. La Junta también convino en que había que hacer hincapié en la supresión del estado de alerta, en que se encontraban algunas armas nucleares, la revisión de las doctrinas nucleares, la eliminación de las armas nucleares tácticas y la necesidad de crear un clima propicio para la aplicación de medidas de desarme en el ámbito nuclear.

3. A mi juicio, una conferencia internacional centrada en algunas cuestiones concretas permitiría avanzar de forma irreversible hacia la eliminación total de las armas nucleares, objetivo que, en vista de las realidades políticas actuales, sigue pareciendo lejano. Si la conferencia es abierta y no se centra en cuestiones concretas, servirá para concienciar a la población, pero es poco probable que dé lugar a la adopción de medidas prácticas. Es más probable que se reiteren las posiciones conocidas y que las negociaciones de la conferencia queden paralizadas incluso antes de comenzar ésta (la lista de cuestiones respecto de las cuales no había

acuerdo (véase A/55/324, anexo, párr. 6) ejemplifica esa apreciación).

4. Si se da a la conferencia una orientación más precisa, podría llegar a aprobarse una declaración general, políticamente vinculante, sobre la eliminación de los peligros nucleares, en que esté prevista la posibilidad de que se negocien acuerdos concretos en los planos bilateral o multilateral.

5. Ese resultado se vería facilitado si la conferencia se centrara en 3 ó 4 ámbitos concretos:

a) Cuanto mayor sea el número de armas desplegadas o almacenadas, estratégicas o tácticas, mayores serán los riesgos de robo, contrabando y otros peligros. Así pues, el compromiso de reducir drásticamente el número de armas nucleares que poseen, conforme a un calendario negociado (por ejemplo, revitalizando el proceso START), sería una medida importante (se ha informado de que los Estados Unidos de América acaban de negarse a aprobar niveles de START III inferiores a las 2.000 a 2.500 ojivas nucleares desarrolladas, a pesar del deseo manifestado por la Federación de Rusia de que ambas partes reduzcan ese número a las 1.000 a 1.500 armas nucleares);

b) *Supresión del estado de alerta.* Las cinco Potencias nucleares que son Partes en el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares ya han declarado que ninguna de sus armas nucleares apunta a ningún Estado. No obstante, sólo en los Estados Unidos de América y la Federación de Rusia, unas 2.000 ojivas nucleares permanecen en estado de alerta de corto plazo, por lo que son particularmente vulnerables a un lanzamiento accidental o erróneo. La comunidad internacional ha recalado la necesidad de suprimir el estado de alerta en que se encuentran algunas armas nucleares. Esta medida entrañaría, necesariamente, tareas de verificación;

c) Ya existe una norma mundial contra las armas de destrucción en masa. En el caso de las armas químicas y biológicas, la norma goza del respaldo de tratados amplios. Aunque no existe un tratado amplio para las armas nucleares, sugeriría que existe una norma contra el empleo de armas nucleares basada en un gran número de resoluciones de la Asamblea General, la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia de 1996 y otros instrumentos. Conceptualmente, la tarea de la conferencia podría consistir en fortalecer las normas contra el uso de armas nucleares mediante, por ejemplo, *un compromiso mundial de no ser el primero*

en emplearlas. Tal compromiso mundial, junto con un acuerdo sobre la supresión del estado de alerta, sería un adelanto concreto, pragmático y práctico;

d) *Examen de las doctrinas nucleares:* Recientemente (en diciembre de 2000), la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) reafirmó “la persistente validez del propósito esencialmente político y de los principios que sostienen las fuerzas nucleares de los Aliados como se estableció en el concepto estratégico de la OTAN de 1999. Las fuerzas nucleares de la OTAN son un elemento creíble y eficaz de la estrategia de la Alianza para prevenir la guerra”. También causa preocupación que la Federación de Rusia haya renunciado a mantener su antigua promesa de no ser el primero en emplear las armas nucleares y que, según declaraciones de sus dirigentes, dependa en mayor medida de las armas nucleares para proteger su seguridad e intereses nacionales. Las revisiones de las doctrinas serían necesariamente “internas”, pero también podría contraerse un compromiso a nivel mundial de llevar a cabo esas revisiones con el objetivo de reducir los peligros nucleares;

e) Una cuestión de ámbito general es la de las *medidas de fomento de la confianza*. Aunque podrían convenirse en los planos bilateral o multilateral, la conferencia podría determinar las medidas de fomento de la confianza más prácticas y eficaces para reducir los riesgos de guerra nuclear. El Profesor Müller ya ha sugerido seminarios sobre doctrinas, centros de comunicación y de prevención de crisis, intercambio de datos sobre alertas o estacionamientos conjuntos, e intercambio de oficiales de enlace asignados al mando estratégico o a los centros de lanzamiento. El acuerdo reciente entre los Estados Unidos de América y la Federación de Rusia de establecer un centro conjunto de alerta para el intercambio de información sobre lanzamientos de misiles y alerta temprana es un hecho alentador.

Proceso preparatorio

6. Desearía proponer que el Secretario General de las Naciones Unidas iniciara un proceso preparatorio estableciendo grupos de trabajo técnicos (intergubernamentales, con participación técnico-militar) sobre cada grupo de cuestiones. Podrían alentarse las deliberaciones oficiosas bilaterales y multilaterales. Quizás haga falta incluso que el Secretario General participe directamente en el diálogo, para reducir las diferencias. Si el Secretario General considera que hay suficientes elementos comunes de acuerdo sobre dos o más

cuestiones, podría hacerse de esas cuestiones el tema central de la conferencia.

7. Ya existe una gran cantidad de material de antecedentes sobre cada una de las cuestiones. El Secretario General podría incluso considerar la posibilidad de invitar a especialistas para que hagan, llegado el caso, exposiciones ante los grupos de trabajo.

C. Reducción de los peligros nucleares

Por Boris D. Pyadyshv

1. Desafortunadamente, desde que Maksim Litvinov, quien más tarde se convertiría en comisario de asuntos exteriores de Rusia, propuso, allá por 1928, el término “desarme general y completo” en la Liga de las Naciones⁴ y los dirigentes del mundo lo aceptaron sin reservas, el proceso de desarme se ha fragmentado en distintos ámbitos.

2. No obstante, el concepto de desarme general y completo en sí no desapareció por completo. Cabe recordar el sólido programa adoptado en 1959 por la Asamblea General de las Naciones Unidas (me permito señalar que lo originó N. S. Khrushchev, quien había propuesto las principales disposiciones del programa en una declaración que formuló ante la Asamblea General en su decimocuarto período de sesiones).

3. Esa iniciativa tuvo eco: en marzo del año siguiente, en virtud de una resolución aprobada por la Asamblea General en su decimocuarto período de sesiones, comenzó su labor el Comité de Desarme, integrado por 10 naciones, con un mandato de la Asamblea General de formular y presentar un plan para librar al mundo de las armas de destrucción en masa. Si no me equivoco, dos períodos de sesiones de aquel Comité de Desarme se celebraron en la Sala 8, donde se reunió nuestro Consejo el verano pasado.

4. La suerte que corrió aquel Comité confirma a las claras que el problema del desarme estaba vinculado indisolublemente con la situación política general en el mundo. En mayo de 1960, ocurrió el conocido incidente en el espacio aéreo de la Unión Soviética en que estuvo involucrado un avión espía U-2 de los Estados Unidos de América. El incidente provocó la suspensión de la reunión en la cumbre de París y, naturalmente, no cabía esperar que el Comité siguiera reuniéndose. En aquel entonces, no obstante, era difícil desvincular la cuestión del desarme general y completo de la órbita de

la política mundial. Posteriormente, el Comité se reconstituyó con 15 naciones (con la participación de los países no alineados) y más tarde, según recuerdo, el número de naciones llegó a 18. Finalmente se estableció la Comisión de Desarme; el resultado de su labor, sin embargo, no es alentador.

5. Es imposible olvidar el último intento denodado: el programa propuesto por M. Gorbachev en enero de 1986. En él se exigía renunciar gradualmente a las armas nucleares y las armas de destrucción en masa de todo tipo con arreglo a un calendario establecido. Cabe señalar que la idea de Gorbachev tuvo una amplia repercusión. Muchos comprendieron que esos planes eran utópicos, pero como tal vez era la última oportunidad, les resultó difícil renunciar a ese sueño.

6. Lo que nos queda: en el informe que presentó a la Cumbre del Milenio, el Secretario General de las Naciones Unidas, presumo que con pesar, afirmó que “por tres años ya, la Conferencia de Desarme de Ginebra no ha celebrado negociación alguna porque sus miembros no han podido llegar a acuerdo respecto de las prioridades del desarme”.

7. Y sin embargo, en qué medida se ajusta a la realidad la pregunta que se nos formula: “¿Hasta qué punto habría que coordinar las actividades puestas en marcha para reducir los peligros nucleares con aquellas encaminadas a promover el desarme relativo a otras armas de destrucción en masa, armas convencionales o ambos tipos de armas? ¿Cuál es la mejor forma en que las Naciones Unidas podrían promover ese criterio integrado?”

8. No es viable combinar en un solo programa, establecido por un período determinado y con etapas fijas, la reducción y eliminación de las armas de destrucción en masa, como propugnaba Litvinov, la Asamblea General en su resolución de 1959 o Gorbachev en su programa.

9. Los tiempos han cambiado mucho, pero no por ello son vanos los esfuerzos por coordinar la labor relativa a las diversas cuestiones de desarme, incluidos los que despliegan las Naciones Unidas.

10. Huelga decir que es casi imposible volver a agrupar los diversos procesos de desarme que han cobrado carácter autónomos. Pero sí es posible reflexionar sobre la forma de combinarlos más estrechamente en los planos práctico y geográfico. Las vinculaciones artificiales de distintos ámbitos de desarme quizás sean contraproducentes, en vista de sus características y complejidad específicas. No obstante, es indudable que

el progreso en un ámbito influye favorablemente en otros. Así pues, la tarea fundamental de la comunidad internacional consiste en velar por que la labor en cada ámbito del desarme evolucione con la mayor eficacia posible.

11. Sin desviar la atención de Nueva York como centro principal, quizás convenga potenciar la función de la Comisión de Desarme en el plano orgánico, en particular celebrando en su seno reuniones periódicas de alto nivel del Consejo de Seguridad.

12. Esencialmente, por dispersos que estén los distintos ámbitos del desarme, se ha establecido un mecanismo de desarme efectivo. Se basa en el Tratado de 1972 sobre la limitación de los sistemas de proyectiles antibalísticos, los regímenes de no proliferación de armas de destrucción en masa y sus vectores y otros acuerdos. El mecanismo se verá fortalecido si, en particular, se prohíbe la utilización de uranio enriquecido y de plutonio puro para usos pacíficos de la energía nuclear. Tecnológicamente, esa medida es perfectamente viable. La incineración de plutonio y otros elementos radiactivos sentará las condiciones previas para dar una solución definitiva al problema de los desechos radiactivos.

13. Las Naciones Unidas no pueden soslayar el hecho de que el material radiactivo destinado a fines pacíficos a veces se desvía hacia la fabricación de medios de destrucción y armas de guerra. Al parecer, en las operaciones militares recientes de los Balcanes se utilizó uranio empobrecido, lo cual provocó pérdidas de vidas humanas.

14. Cabe señalar que el tema del desarme rara vez se destaca en los medios de información masivos. Esa situación es desastrosa para cualquier tema, en particular uno tan importante como el desarme. Es preciso aumentar sustancialmente la cooperación con los medios, que no debería limitarse a tipos tradicionales de contactos, y hay que obtener la cooperación de los periodistas y comentaristas de televisión más prestigiosos y dignos de crédito. Deberían ofrecerse premios anuales a los informativos que difundan mejor la función de las Naciones Unidas en los procesos de desarme.

Notas

- ^a En 1928, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas aún no era miembro de la Liga de las Naciones, y el Sr. Litvinov no era comisario.

Anexo II

Documentos de debate preparados por Harald Müller y Maleeha Lodhi presentados el 27 de julio de 2001, en el 37º período de sesiones de la Junta Consultiva en Asuntos de Desarme, celebrado en Ginebra

A. Reducción de los peligros nucleares

Por Harald Müller

Los peligros nucleares y el desarme nuclear

1. Los peligros nucleares son inherentes a la existencia de armas nucleares. Aunque el mayor peligro es, desde luego, que esas armas nucleares se utilicen en una guerra, también habría que reconocer los riesgos que entrañan para la salud y el medio ambiente el ensayo, la producción, la utilización y el mantenimiento de esas armas.

2. Las defensas de misiles no ofrecen seguridad como instrumentos para reducir los peligros nucleares en el plano internacional. Si la introducción de defensas no se ve acompañada de grandes reducciones de las fuerzas nucleares ofensivas y no se plantea de una forma que ofrezca seguridad a los demás Estados, esas defensas podrían alterar drásticamente el cálculo de la capacidad de represalia una vez soportado un primer ataque. Así pues, es probable que las defensas de misiles den pie a posiciones de máxima alerta y a contradespliegues ofensivos por Estados que temen ver comprometida su capacidad de disuasión. De esa manera, en lugar de reducir los peligros nucleares, esas defensas contribuyen a exacerbarlos.

3. La única forma confiable de eliminar los peligros nucleares es eliminar por completo las armas nucleares. Cualquier otro intento de reducir los peligros nucleares mediante la disuasión, la defensa, la no proliferación, la seguridad física y los controles técnicos sólo será un intento de contener los peligros nucleares, no de eliminarlos.

4. La eliminación completa de las armas nucleares exigirá:

- Una verificación estricta y efectiva;
- Medidas prontas y efectivas para afrontar la transgresión de las normas;

- Medidas prontas y efectivas para afrontar la proliferación, el uso o la amenaza del uso de otras armas de destrucción en masa;

- La eliminación de la posibilidad de que un trasgresor impida que la comunidad internacional aplique las medidas mencionadas.

5. A la espera de que se eliminen por completo las armas nucleares, algunas medidas provisionales pueden servir para reducir los peligros nucleares. Cabe destacar que esas medidas no tienen por objeto sustituir a las medidas de desarme nuclear, sino aplicarse provisionalmente durante la evolución de ese proceso. En ese contexto, cabe destacar que una mayor proliferación nuclear contribuiría directamente a exacerbar los peligros nucleares y obstaculizaría gravemente el desarme nuclear.

Medidas provisionales para reducir los peligros nucleares

Reducciones

6. Los peligros nucleares crecen a la par de los arsenales nucleares y disminuyen al reducirse éstos. Así pues, las reducciones considerables del número de armas nucleares son un hecho alentador. Las reducciones unilaterales no plasmadas en instrumentos jurídicamente vinculantes no bastan para reducir los peligros nucleares. Aunque pueden ser muy útiles para acelerar el proceso de desarme, sólo servirán si se codifican posteriormente y se complementan con una verificación estricta y efectiva. Todos los poseedores de armas nucleares deberían incorporarse en el proceso de desarme cuanto antes. Por el riesgo particular que plantean las armas nucleares tácticas, su eliminación debería tener prioridad. Entre tanto, los poseedores de armas nucleares que tengan armas de ese tipo deberían reducir su número al mínimo compatible con la doctrina vigente y agruparlas en unos pocos depósitos de la mayor seguridad física.

Supresión del estado de alerta

7. Es preciso suprimir decididamente el estado de máxima alerta en que se encuentran algunas posiciones nucleares. Cuando el estado de máxima alerta obedece

a una relación de profunda desconfianza y conflicto grave, los gobiernos están obligados a negociar una política de distensión que les permita reducir esa desconfianza y gestionar el conflicto con instrumentos distintos de las posiciones disuasivas basadas en posiciones de alerta instantánea.

Doctrinas

8. Habría que revisar las doctrinas nucleares para quitar énfasis a la función de las armas nucleares, analizar a fondo las misiones asignadas a las armas nucleares y eliminar esas misiones o asignarlas a armas convencionales, siempre que sea posible. Habría que abandonar las doctrinas que permiten ser el primero en emplear armas nucleares, y los poseedores de esas armas que mantengan esas doctrinas deberían rendir cuentas de los fundamentos y asumir la responsabilidad de esforzarse por eliminar los obstáculos que les impiden adoptar de inmediato doctrinas que no permitan el primer uso. De ser posible, habría que obligar a otros Estados a ayudar a los poseedores de armas nucleares a avanzar en esa dirección.

Transparencia

9. La transparencia en materia de capacidad nuclear es tanto una condición previa para avanzar en el desarme nuclear como un proceso impulsado por ese avance. Al aumentar la confianza mutua, el consiguiente aumento de la transparencia ayuda a contener los peligros nucleares. Aunque hay que reconocer que al comienzo del proceso quizás correspondan distintos grados de transparencia a arsenales nucleares de distintos tamaños, ningún poseedor de armas nucleares puede eludir el requisito de ofrecer un mínimo de transparencia, contribuyendo así al proceso de fomento de la confianza mutua.

Educación de la población

10. La única forma de que se mantenga el impulso de las actividades encaminadas a reducir los peligros nucleares y avance el desarme nuclear es que la población tome conciencia de los peligros e insista en pedir a sus dirigentes políticos que adopten medidas efectivas en pos de ese objetivo. Una población bien informada es el requisito previo para la reducción de los peligros nucleares, lo cual pone de relieve la importancia de la educación en materia de desarme y no proliferación nucleares.

Posibles beneficios de la celebración de una conferencia internacional

11. Celebrar una conferencia internacional podría ser útil precisamente porque el tema es polémico. El objetivo de esa conferencia quizás sería no tanto lograr un consenso como iniciar un proceso de intercambio libre de opiniones y una exploración de las medidas que podrían adoptarse. Entre otras cuestiones, la conferencia podría abordar:

- Las doctrinas nucleares vigentes, los requisitos para retirar el énfasis de las armas nucleares y volver a posiciones que no permitan ser el primero en emplearlas y las medidas que cabría adoptar para que se cumplan esos requisitos;
- La relación entre las reducciones unilaterales y jurídicamente vinculantes del número de armas nucleares;
- Las medidas encaminadas a suprimir el estado de alerta;
- Las medidas de transparencia y fomento de la confianza mutua;
- La defensa de misiles y la forma en que repercute en los peligros nucleares;
- La educación en materia de desarme y no proliferación nucleares, probablemente sobre la base del informe del Grupo de Expertos.

B. Reducción de los peligros nucleares

Por Maleeha Lodhi

1. Irónicamente, el fin de la guerra fría acrecentó los peligros nucleares en lugar de reducirlos. En la interesante deliberación que celebró la Junta Consultiva en su 36º período de sesiones se determinó una serie de medidas encaminadas a conjurar el peligro nuclear. Para ser útiles, las recomendaciones de la Junta han de responder a las nuevas “realidades” estratégicas, políticas y tecnológicas en el ámbito nuclear.

2. Entre esas realidades cabe mencionar que, a pesar de todos los esfuerzos desplegados para evitarlo, los Estados poseedores de armas nucleares y sus aliados dependen de esas armas como nunca antes. Además, la doctrina de disuasión nuclear se ha ganado al menos tres nuevos adeptos: la India, el Pakistán e Israel. En segundo lugar, la estabilidad de esa doctrina, tanto entre

las principales Potencias como en el plano regional —en Asia meridional, el Oriente Medio y Asia nororiental— es menos firme y de hecho podría desestabilizarse por varias razones. En el presente documento me propongo determinar las principales fuentes del nuevo peligro nuclear y proponer medidas que podrían adoptarse a diversos niveles para reducirlos. Esas son las medidas provisionales indispensables con vistas al objetivo final de eliminar las armas nucleares.

1. La defensa de misiles y la estabilidad estratégica

3. El problema más grave en el ámbito nuclear quizás se derive de decisiones tecnológicas y de política que amenazan a la estabilidad estratégica. Existe la preocupación general de que el despliegue unilateral de sistemas de defensa de misiles y la derogación del Tratado sobre la limitación de los sistemas de proyectiles antibalísticos precipite otra gran carrera armamentista y exacerbe las tensiones políticas entre los Estados Unidos de América por una parte y la Federación de Rusia y China por la otra, además de debilitar las estructuras negociadas vigentes en materia de control de armamentos y no proliferación. El peligro nuclear se intensificará gravemente si, a raíz del despliegue unilateral de defensas estratégicas de misiles, la Federación de Rusia decide volver a colocar sus sistemas de misiles estratégicos en vehículos de reentradas múltiples dirigidas independientemente. Análogamente, si se emprende unilateralmente la defensa de misiles balísticos, en los planos regional o mundial, China podría reaccionar fortaleciendo sus sistemas de armas nucleares estratégicas y tácticas.

4. Parece indispensable abordar la cuestión de la defensa de misiles mediante un proceso consultivo de base amplia en que participen todas las partes interesadas. El acuerdo reciente (de 22 de julio de 2001) entre los Estados Unidos y la Federación de Rusia de entablar un diálogo sobre la cuestión, en que se abordaría la función de los sistemas tanto ofensivos como defensivos, es un hecho alentador. Anteriormente, la Federación de Rusia había propuesto que el “equilibrio” se lograra mediante una combinación de armas estratégicas ofensivas y defensivas. No se sabe a ciencia cierta si Moscú podría aceptar hoy esa forma de mantener la “estabilidad estratégica”, es decir, un despliegue limitado de misiles defensivos estratégicos acompañado por una drástica reducción de las armas estratégicas ofensivas.

5. No obstante, que los Estados Unidos y la Federación de Rusia acuerden un “equilibrio” de despliegue ofensivo quizá sea una condición necesaria pero no suficiente para la estabilidad estratégica mundial, pues parece poco probable que China, en las circunstancias actuales, acepte el despliegue de defensas de misiles balísticos —en los planos estratégico o táctico— sin reforzar considerablemente sus sistemas de armas “ofensivas”. Así pues, la introducción de defensas de misiles en ausencia de un consenso internacional amplio podría atentar no sólo contra la “estabilidad estratégica”, sino también agravar la inestabilidad nuclear en las regiones en que podrían introducirse esas defensas, como el Estrecho de Taiwán, Asia nororiental y posiblemente Asia meridional.

6. Para que la exploración de la posible función de las defensas de misiles no intensifique el peligro nuclear, parece indispensable que sea un proyecto colectivo de promoción de la “seguridad cooperativa” en lugar de plantearse como forma de que los Estados Unidos adquieran una ventaja estratégica unilateral. Así pues, en el “diálogo” acordado en Ginebra deberían participar, además de los Estados Unidos y la Federación de Rusia, todos los demás Estados “interesados”: China, la India, el Pakistán, Israel, el Japón y los aliados de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN). Ese diálogo debería tener por objeto que las posiciones respectivas evolucionen para culminar en un acuerdo sobre: a) la posibilidad de combinar los sistemas ofensivos y defensivos, en los planos estratégico y regional, de modo que aumente la estabilidad de la disuasión nuclear en lugar de disminuir, y b) un proceso conjunto de investigación y desarrollo para promover ese objetivo en el marco de la seguridad cooperativa.

7. Durante ese diálogo, sería indispensable que se siguieran cumpliendo las obligaciones contraídas en virtud de los tratados vigentes, especialmente el Tratado sobre la limitación de los sistemas de proyectiles antibalísticos, incluso en el ensayo de los sistemas de defensa de misiles balísticos. Las probabilidades de que se llegue a un acuerdo aumentarían si se invitara a participar en las actividades de investigación y desarrollo que han de emprenderse respecto de los sistemas estratégicos y tácticos al mayor número de países.

2. Reducción del poderío nuclear de los Estados Unidos y la Federación de Rusia

8. La existencia de miles de armas nucleares en los arsenales de los Estados Unidos y la Federación de Rusia siguen planteando la amenaza del uso inadvertido o accidental. Incluso durante el diálogo sobre seguridad cooperativa, los Estados Unidos y la Federación de Rusia deberían tratar de concertar un acuerdo “START III mejorado” que tuviera por objeto reducir a menos de 1.000 el número de armas de sus respectivos sistemas estratégicos ofensivos.

9. Un logro importante sería la tan ampliamente recomendada eliminación de las armas nucleares tácticas de los Estados Unidos y de la Federación de Rusia como forma de promover la estabilidad nuclear y reducir el riesgo del empleo de armas nucleares.

10. Para facilitar el desarme nuclear y aumentar la estabilidad en ese ámbito, quizás se necesiten garantías de que los Estados Unidos no están tratando de desarrollar nuevas armas nucleares de diseño avanzado —las denominadas armas de “cuarta generación”— como las “bombas nucleares de baja potencia” para su uso en combate. El desarrollo y el despliegue de esas armas haría tambalear el muro de contención levantado entre las armas convencionales y las armas nucleares y aumentaría el peligro de escalada nuclear en caso de conflicto.

11. Entre tanto, la Federación de Rusia debe seguir aumentando sus “controles de custodia” de material fisionable, ojivas nucleares y material y tecnología nucleares de importancia para la seguridad nacional. Para ello podría seguir recibiendo la asistencia de los Estados Unidos y la comunidad internacional.

3. Revisión de la doctrina nuclear de la OTAN

12. En la realidad posterior a la guerra fría, en que los miembros de la OTAN no se enfrentan a una fuerza convencional superior, parece innecesario que la organización siga adherida al principio de ser el primero en emplear armas nucleares.

13. La práctica de “uso común de armas nucleares” entre aliados de la OTAN amplía el círculo de Estados que “poseen” armas nucleares, lo cual aumenta las posibilidades de empleo intencional o accidental. En las circunstancias militares actuales, esa práctica es un riesgo innecesario, que además se opone al espíritu y a la letra del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares.

14. Es igualmente indispensable que la OTAN renuncie expresamente a formular amenazas (tanto implícitas como explícitas) de utilizar armas nucleares contra Estados no poseedores que puedan hacer uso de armas químicas o biológicas o amenazar con hacerlo; esa respuesta desproporcionada podría desencadenar una guerra nuclear. Los aliados de la OTAN tienen a su disposición medios no nucleares de desalentar el uso o la amenaza del uso de armas químicas o biológicas.

4. Medidas colectivas de los Estados poseedores de armas nucleares

15. Para reducir el peligro de guerra nuclear en la práctica, todos los Estados poseedores de armas nucleares, a saber, los cinco que son partes en el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares y los tres que no lo son (la India, Israel y el Pakistán) han de elaborar varias medidas de moderación en los ámbitos nuclear y político. Entre esas medidas deberían figurar las siguientes:

a) Mantener los arsenales nucleares y sus sistemas vectores fuera del estado de alerta (lo que entraña el desacoplamiento, el desmantelamiento, la separación geográfica de ojivas y sistemas vectores y otras medidas;

b) Adoptar medidas de transparencia para aumentar la confianza mutua y la estabilidad;

c) Evitar las amenazas convencionales a la seguridad recíproca (y promover la disuasión mediante el equilibrio de las fuerzas convencionales);

d) Establecer mecanismos efectivos para abordar y resolver las controversias políticas y las causas de tensión;

e) Adoptar otras medidas militares y políticas de fomento de la confianza.

5. Una estrategia de no proliferación viable

16. La no proliferación puede volverse más eficaz si se basa en premisas más equitativas y viables. En primer lugar, no es viable tratar de que se hagan partes en el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares los tres Estados poseedores de armas nucleares que no lo son. Intentarlo impide que se adopten medidas viables para evitar una mayor proliferación y estabilizar la seguridad de las regiones de Asia meridional y el Oriente Medio.

17. En segundo lugar, hay que aumentar enormemente las ventajas económicas y de seguridad que ofrece la adhesión al Tratado a los Estados Partes que no poseen armas nucleares. Entre otras medidas, merecen recibir garantías positivas y negativas de seguridad incondicionales que los protejan del empleo o de la amenaza del empleo de armas nucleares y de la agresión militar en general. Además, debe cumplirse la promesa que figura en el Tratado acerca de la cooperación en la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos.

18. En tercer lugar, es preciso encarar las sospechas del desarrollo de armas nucleares u otras armas de destrucción en masa por algunos Estados Partes en el Tratado —los denominados Estados deshonestos— mediante las considerables medidas jurídicas previstas en el Tratado, en lugar de tratar de responder con medidas coercitivas de “contraproliferación” que probablemente provoquen comportamientos desafiantes por parte de esos Estados y exacerben el riesgo de respuestas “asimétricas”.

6. Medidas regionales específicas

19. Cada región ha de abordar la reducción del peligro nuclear mediante criterios específicos en los ámbitos político y de control de armamentos.

a) Asia meridional

20. Asia meridional ha sido considerada, justificadamente, la región más peligrosa del mundo. A pesar de su “nuclearización”, pueden adoptarse varias medidas para reducir la amenaza del empleo de armas nucleares, a saber:

a) Un acuerdo sobre un régimen recíproco de moderación en materia de armas nucleares y convencionales entre la India y el Pakistán. El aumento podría entrañar renunciar a desplegar grandes números de armas nucleares o sistemas vectores; acordar límites para el alcance y el número de los misiles con capacidad nuclear; mantener la supresión del estado de alerta de los dispositivos nucleares; declarar una moratoria de la introducción de sistemas de misiles antibalísticos; mantener un equilibrio entre las fuerzas convencionales, y aplicar medidas de fomento de la confianza;

b) La concertación de un tratado entre la India y el Pakistán en que se renuncie al uso o la amenaza de la fuerza;

c) Un mecanismo efectivo bilateral o plurilateral para abordar y resolver la controversia de Cachemira y otras cuestiones pendientes entre la India y el Pakistán;

d) Una modalidad de cooperación con el régimen de no proliferación del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares para que la India y el Pakistán cumplan las obligaciones previstas en los artículos I y II del Tratado;

e) Asistencia internacional a los dos países para aumentar la eficacia de las medidas de mando y control y medidas relativas a la seguridad de las existencias, los mecanismos de búsqueda y respuesta en caso de emergencia nuclear, los dispositivos que impiden la utilización no autorizada de ojivas nucleares y los programas relacionados con la fiabilidad del personal.

b) El Oriente Medio

21. Es preciso desarrollar una modalidad política para conciliar la posesión de armas por un Estado con las necesidades de seguridad de otros Estados de la región. Ese desarrollo podría cobrar diversas formas: podrían imponerse limitaciones internacionales a la capacidad nuclear regional o, lo que sería más viable, uno o más Estados poseedores de armas nucleares podrían ofrecer a sus vecinos garantías de seguridad efectivas de que prestarán asistencia en caso de amenaza o uso de armas nucleares o en caso de recurrir a fuerzas convencionales.

c) Asia nororiental

22. La mejor forma de reducir el peligro nuclear en esa región sería promover la reconciliación y la paz en la península de Corea. Ello podría dar lugar a la adopción de medidas de seguridad encaminadas a combatir la proliferación de armas nucleares y de sistemas de misiles con capacidad nuclear. La promoción de la no proliferación con métodos coercitivos puede resultar contraproducente cuando comienzan a observarse gestos de reconciliación política.

7. Política mundial de reducción del peligro nuclear

23. Para que las medidas descritas anteriormente sean eficaces y se refuercen mutuamente, han de promoverse simultáneamente en un marco coherente. Con ese fin, examinarlas en una conferencia internacional, como propone el Secretario General de las Naciones Unidas, podría ser un primer paso hacia la acción política coordinada.

Anexo III

Miembros de la Junta Consultiva en Asuntos de Desarme

Excmo. Sr. Nabil Fahmy (Presidente)^{a, b}
Embajador de la República Árabe de Egipto
en los Estados Unidos de América
Washington

Excmo. Sr. Vicente Berasategui^{b, c}
Embajador de la República Argentina en el Reino
Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte
Londres

Sr. Pascal Boniface^{a, b}
Director
Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas
París

Sr. Rolf Ekéus^{a, b}
Presidente del Consejo de Administración del Instituto
Internacional de Estocolmo para la Investigación
de la Paz
Solna (Suecia)

Sr. Shai Feldman^{a, b}
Jefe del Centro Jaffee de Estudios Estratégicos
Universidad de Tel Aviv
Tel Aviv

Excma. Sra. Arundhati Ghose^{a, b}
Embajadora y miembro de la Union Public Service
Commission
Nueva Delhi

Excmo. Sr. Guillermo Enrique González^d
Embajador de la Argentina en los Estados Unidos
Washington

Excmo. Sr. Raimundo González^{a, b}
Embajador de Chile en Austria
Viena

Excmo. Sr. Kostyantyn I. Gryshchenko^{a, b}
Embajador de Ucrania en los Estados Unidos
Washington

Excmo. Sr. Hu Xiaodi^{a, b}
Embajador de China para Asuntos de Desarme
Ginebra

Dr. Rokiatou N'Diaye Keita^{a, b}
Director del Instituto Internacional para la Paz
y la Seguridad
Bamako

Excma. Dra. Maleeha Lodhi^{a, b}
Embajadora del Pakistán en los Estados Unidos
Washington

Sra. Graça Machel^c
Presidenta
Fundación para el Desarrollo Comunitario
Maputo

Sr. Miguel Marín Bosch^{a, b}
Subsecretario de Asia, África, Europa y Relaciones
Multilaterales
Ministerio de Relaciones Exteriores
México, D. F.

Sr. Abdul S. Minty^b
Director General Adjunto de Relaciones Multilaterales
Departamento de Relaciones Exteriores
Pretoria

Dr. Harald Müller^{a, b}
Director del Instituto de Investigaciones para la Paz
de Frankfurt
Frankfurt

Prof. William C. Potter^{a, b}
Director del Center for Nonproliferation Studies
Monterey Institute of International Studies
Monterey, California (Estados Unidos)

Excmo. Sr. Boris D. Pyadyshev^{a, b}
Embajador
Jefe de Redacción de *International Affairs*
Moscú

Sra. Jane Sharp^{a, b}
Investigadora Superior
Center for Defense Studies
Kings College
Londres

Excmo. Sr. Yoshitomo Tanaka^{a, b}
Embajador
Presidente de Radio Press, Inc.
Tokio

Excmo. Sr. Nugroho Wisnumurti^{a, b}
Representante Permanente de la República
de Indonesia ante la Oficina de las Naciones
Unidas en Ginebra

Sra. Patricia Lewis (miembro ex officio)^{a, b}
Directora del Instituto de las Naciones Unidas
de Investigación sobre el Desarme
Ginebra

Notas

^a Participó en el 36° período de sesiones.

^b Participó en el 37° período de sesiones.

^c Nuevo miembro en el 37° período de sesiones.

^d Renunció antes de que se celebrara el 37° período de sesiones.
